

¿Se acabará el mundo en el 2012?

1 Tesalonisenses 5:1-11

Por Pastor René X. Pereira

En estos días salió en las salas de cine una película que trata acerca del final catastrófico que, según algunas personas, ocurrirá para el año 2012. Los empresarios de Hollywood, aprovechándose de la expectativa que hay con respecto a esta fecha, han lanzado esta película que con sus efectos especiales, espera ser un éxito taquillero. Todo parte de una serie de hipótesis y teorías basadas en las interpretaciones que han hecho algunas personas. Por ejemplo, afirman que el calendario de los mayas termina en el año 2012. De igual manera, las profecías de Nostradamus, recogidas en sus versos, apuntan a una fecha similar. Lo cierto es, hermanos, que desde hace tiempo se ha ido levantando una expectativa, una preocupación de las personas acerca de este evento que llamamos el fin del mundo.

Algunos dicen que será por una onda de radiación que emitirá el sol, otros a causa de un asteroide o cometa que chocará con nuestro planeta, otros por el calentamiento global, guerras nucleares, etc. Y en estos tiempos recientes han salido varias películas que tienen esta temática como argumento. Vemos el mundo convulso en violencia, guerras, la maldad en aumento, la acelerada destrucción de los recursos naturales del planeta y nos preguntamos, ¿hasta cuándo seguirán las cosas como van?

No es la primera vez que la humanidad se ha preocupado por este asunto del fin del mundo y la destrucción de nuestro planeta. A lo largo de la historia esta preocupación ha sido una constante. ¿Cuándo sucederá esto? Es un misterio que mucha gente ha tratado de descifrar. No solamente los incrédulos, sino también personas que creen en diversas religiones han indagado y auscultado los textos sagrados en busca de la clave, el número especial que marcará con exactitud el tiempo del fin. Todos los que lo han intentado han fallado; han probado estar equivocados quedando como farsantes. Grupos como los adventistas, los testigos de Jehová, y otros han dado fechas basadas en cálculos que han hecho, y en todos y cada uno han fallado.

Pero ya desde los tiempos de Jesús y los apóstoles esta era un asunto que les preocupaba a los cristianos. En medio de la persecución y las adversidades que estaban viviendo bajo los crueles emperadores romanos, los primeros cristianos

esperaban con anhelo el cumplimiento de la promesa del regreso de nuestro Señor y el juicio sobre las naciones. Igual que ahora, en aquellos tiempos se levantaron personas que sembraban confusión por sus especulaciones en cuanto al tiempo del fin. Es por eso que el apóstol Pablo escribe estas palabras a los creyentes de Tesalónica. Lo primero es que les dice que con relación al tiempo exacto y el momento preciso de la venida del Señor, ellos no necesitaban saber nada más. ¿Por qué? Porque ellos sabían muy bien que su venida sería como ladrón en la noche. Es decir, sin previo aviso ni advertencia.

De la misma manera que el ladrón no te avisa de antemano a qué hora y qué día va a visitar tu casa, nadie puede saber ni tener conocimiento de este evento que ocurrirá de imprevisto para la humanidad. “Pero pastor, ¿y qué de las señales que menciona la Biblia?” Las señales simplemente nos advierten de la cercanía de su venida, pero Jesús claramente declaró que ni siquiera los ángeles del cielo lo saben, sino únicamente el Padre celestial (Mt. 24:36). Ahora, volviendo a Tesalonicenses, Pablo dice algo muy importante aquí, y es que la venida del Señor ocurrirá precisamente cuando la gente del mundo esté hablando de paz y seguridad. Muy diferente a lo que muchos piensan, que va a ser en medio de cosas terribles, cataclismos, guerras; no dice eso. Al contrario, parece ser que el mundo estará en un período de aparente paz y seguridad. La realidad es que Dios sabe lo que hace. ¿No recuerdan muchos de ustedes que cuando sucedió lo de las torres gemelas, las iglesias en ese tiempo se abarrotaron? La gente es así. Cuando perciben peligros, cuando hay eventos que les asustan, corren a las iglesias, pero después que el susto pasa, luego que la cosa se normaliza, se olvidan de Dios.

El apóstol lo compara con la mujer encinta. Aún con los adelantos de la medicina moderna, no se sabe a ciencia cierta el día exacto en que una mujer dará a luz. A veces se adelanta, a veces se atrasa, pero una vez comienzan los dolores, ya nada puede detenerlo. La mujer puede estar lo más tranquila en su casa, en una fiesta, en su trabajo, y cuando comienzan los dolores de parto, hay que salir corriendo al hospital. De la misma manera la gente del mundo estará cada cual en sus asuntos, enfrascados en sus metas e intereses personales, creyendo que todo está bien, que ahora es que las cosas se han puesto buenas, y de manera repentina e inesperada aparecerá la señal del Hijo del hombre viniendo con gran poder y gloria a buscar a los suyos y será demasiado tarde para aquellos que nunca le entregaron sus vidas.

Ahora, en el versículo 4 Pablo le habla a los redimidos, a aquellos que conocen verdaderamente al Señor. Les dice, “*ustedes no están en tinieblas para que ese día les tome por sorpresa*”. ¿Qué es estar en tinieblas? Según la Biblia, toda persona que no tiene a Cristo, cuyo corazón no se ha arrepentido, está en tinieblas. Pero

cuando una vida experimenta ese encuentro con el Señor, pasa de ser tinieblas a ser luz, como nos dice Hechos 26:18, “...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

Lo que el apóstol nos está diciendo a los creyentes es que no tenemos que preocuparnos, no tenemos que tener miedo de ese día, si de verdad tenemos a Cristo en nosotros, porque su venida será para buscarnos y llevarnos ante su presencia. Por eso la venida del Señor para nosotros debe ser motivo de gozo, de alegría y regocijo. Especialmente, mis amados, cuando hemos conocido la Palabra y las promesas de la herencia eterna. Porque lamentablemente hay algunos cristianos que por no conocer la gracia de Dios, han sido contaminados con un evangelio de inseguridad. Les han hecho creer que ellos tienen que ganarse con su esfuerzo y sus méritos esa salvación. Por eso muchos viven en temor y cuando ven películas del fin del mundo o de la venida de Cristo, como me pasaba a mí, les da miedo.

Pero Jesús fue bien claro con respecto a esto. Él dijo en Jn. 14: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Si de verdad tú has recibido a Jesús como tu Salvador, si has sido lavado con su sangre, Él vendrá por ti para que estés con él en las moradas celestiales. ¡Qué gloriosa promesa!

Ahora, ahí no termina lo que el apóstol Pablo está diciendo. También vemos en el versículo 6 que nos exhorta a los creyentes a no estar dormidos como los demás. Y no quiere decir que usted ahora no descanse ni duerma por las noches. No es eso lo que quiere decir el apóstol. Nos exhorta a estar alertas, vigilantes, conscientes de los tiempos en que estamos viviendo. Tenemos que decir que hay cristianos que en este tiempo están dormidos. Se han adormecido, embriagado con las cosas vanas de este mundo; no se dan cuenta de la urgencia y el momento crítico que estamos viviendo. Hermanos estamos en medio de una guerra espiritual; rodeados de tentaciones y peligros que demandan de nosotros estar preparados, con la armadura espiritual que Dios nos ha dado para poder resistir en el día malo y al final estar firmes.

Estos días que estamos viviendo no son para conformarnos con ser cristianos de domingo, superficiales, débiles en la fe. Satanás no puede quitarte la salvación que Cristo ya ganó en la cruz; pero puede seducirte, y buscará la manera de sembrar desánimo en tu vida, de que apartes tu mirada del Señor, buscará la manera de meterse en tu hogar y seducir a tus hijos, de que te llenes de los afanes de este mundo y te olvides de darle el primer lugar a Dios. Él sabe que le queda poco tiempo y anda como león rugiente buscando cómo hacer daño; especialmente a los que son de Cristo.

Lo que Pablo nos está diciendo es: “No te preocupes de que si vas a tener o no la vida eterna, porque si estás en Cristo, ya eso está resuelto; la ira de Dios no va a caer sobre ti, porque ya Cristo pagó en la cruz. Preocúpate más bien por tu situación espiritual en este momento.” ¿Estás dormido, o estás alerta, firme, sobrio? Dios te llamó a ser instrumento para él. Te dio dones y capacidades para servirle y hacer una labor aquí en este mundo: ¿Estás haciéndolo?

Pero si urgente es este asunto para los creyentes; imagínate lo que implica para una persona que no tiene a Cristo. Mira cómo lo describe el mismo Jesús en Mateo 24:29-31; 37-42. ¿En qué grupo estás tú? ¿En los que son tomados o en los que son dejados aquí a sufrir todo lo que ahí describe? ¿Pastor, y cómo yo puedo estar seguro? Hay una sola manera de estar seguros y es entregándole tu vida a Cristo.